

Solo el sol saneará la UPR

El escándalo de las becas presidenciales va mucho más allá de irregularidades y amiguismo. Destapa la soberbia con que muchos funcionarios públicos reparten la riqueza de la sociedad puertorriqueña y la ausencia del principio del mérito en la toma de decisiones en la Universidad de Puerto Rico (UPR) y con toda probabilidad, en el resto del gobierno.

En el caso de la UPR, información provista gracias a la presión de la prensa y de la sociedad civil en general, pone en evidencia el desconocimiento sobre lo que es prestigio académico y la poca importancia que rectores y presidentes le dan a las necesidades sociales.

De todas las becas otorgadas desde el inicio del programa, menos del 7% se han otorgado para cursar estudios en una de las mejores 25 universidades del mundo. También choca cómo en un abrir y cerrar de ojos se desvirtuó un programa que se concibió (o se vendió) como instrumento para mejorar las alternativas de reclutamiento de la institución. Becas para los campos STEM (ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas), empresas y economía están en la minoría y opacadas por los campos de la literatura, medios, derecho y educación.

Nuestra única defensa contra la corrupción y el mal uso de fondos públicos es la transparencia que pasa por la responsabilidad y acaba en consecuencias. Evidencia empírica de Gustavo Bobonis de la Universidad de Toronto establece que cuando los alcaldes de

**TRIBUNA
INVITADA**



Orlando Sotomayor

Profesor de Economía UPR Mayagüez

nuestra Isla saben que serán auditados por la Oficina del Contralor, se reducen marcadamente los actos de corrupción, aunque solo cuando perciben que los hallazgos saldrán durante la época de campaña electoral.

Los electores también somos propensos a penalizar estos actos descubiertos por el agente fiscalizador, votando en contra de los alcaldes con más señalamientos. Esto sugiere que la luz del sol y las consecuencias son factores disuasivos importantes, aunque el autor también encuentra que la lupa tiene que ser continua, tal vez en vista de que la memoria del elector es un poco corta.

El artículo está por publicarse en una de las más (verdaderamente) prestigiosas revistas académicas del campo de la economía, el *American Economic Review*. Atraer este talento estaría totalmente dentro de las posibilidades de la UPR, pero ya usted se puede imaginar el resto.

Puerto Rico tiene dos alternativas para tener alguna semejanza de buen servicio público y reducir el desperdicio de recursos sociales. Uno es achicar el gobierno y fomentar la competencia de tal manera de ex-

poner a los agentes emprendedores a, por lo menos, la disciplina de mercado. La segunda opción es aceptar que la transparencia es una necesidad y que la fiscalización es una obligación social continua y permanente.

En la UPR, el proceso supondría una discusión social sobre qué esperamos de nuestra universidad o gobierno en general. Entre contribuyentes puertorriqueños y americanos, inyectamos grandes cantidades de recursos sociales a la educación pública universitaria, alrededor de \$24,000 por estudiante. A cambio obtenemos una universidad con 5 estudiantes por empleado. ¿No querríamos mejor una universidad que estuviera entre las 5 o 25 mejores del mundo?

El segundo paso supondría comenzar a nombrar administradores a través de convocatorias internacionales como lo hace cualquier universidad de prestigio, eligiendo sobre la base del mérito académico, destrezas administrativas, planes para la institución y exigiendo en todo momento transparencia en torno a avances en los objetivos propuestos.

De no darse dentro de un plazo estipulado, tendríamos entonces que aceptar que la falta de resultados tiene sus consecuencias. En este caso, ¿estaríamos dispuestos a despedir a empleados, cerrar recintos, agencias o municipios? Si usted no está de acuerdo, trate de lograr algo sin transparencia, responsabilidad y consecuencias.